

Este libro del P. Ignasi Vila es un relato bien documentado sobre la historia de España en general (la crisis catalana de 1640) y de la Compañía en particular, a través del colegio de Barcelona.

Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, SJ
Universidad Pontificia Comillas

VV.AA.: *Aquí estamos: puzzle de un momento feminista*, Akal, Tres Cantos 2019, 208 pp. ISBN: 978-84-460-4748-3.

El éxito de las movilizaciones feministas de los últimos años ha situado su relato en el centro del debate político y social. El discurso del feminismo siempre ha sido fragmentario y variado. La “cuestión de las mujeres”, como se la denominó tras la Revolución francesa, era un *collage* de problemas: derecho al voto, modelos familiares, acceso al mundo laboral, libertad sexual y un largo etcétera de temas a los que no dejan de sumarse nuevos cada año, pues los cambios sociales plantean nuevos conflictos y dan lugar a argumentos y soluciones diferentes.

En este volumen colaboran profesoras universitarias, migrantes, obreras, adolescentes, miembros del colectivo LGTB, víctimas de la violencia machista, jubiladas y hasta niñas. Defienden múltiples ideologías y causas, expresadas en textos teóricos sobre la situación actual del feminismo, la internacionalización del movimiento, la construcción identitaria y las políticas de integración, la violencia de género, la libertad sexual, los problemas del colectivo LGTB o la mujer como concepto político. Pero estos relatos se entrecruzan con charlas de grupo o entrevistas personales en un formato muy abierto que dan gran dinamismo al volumen. La forma del libro mismo ya dice mucho sobre su contenido, que se podría resumir como el intento de explicar por qué hoy ya no hablamos del feminismo, sino de “feminismos”, en plural; un plural que no es caprichoso, sino que da cuenta de la existencia de una unión peculiar entre grupos muy diferentes que está dando lugar a una gran transformación social. El feminismo actual parece girar, según las autoras, en torno a la necesidad de casar y encajar, como en un *puzzle*, demandas muy divergentes que afectan a un nuevo agente colectivo: las mujeres que han decidido apostar por una nueva forma de praxis partiendo de lo que todas tienen en común, no de lo que las separa.



A lo largo de las páginas del libro el lector va entendiendo mejor lo que las autoras y entrevistadas entienden por feminismo: una actitud, una forma de entender el mundo y de relacionarse en él. Para la mayoría el objetivo es menos importante que la manera de alcanzarlo, hablan de una forma de vivir la vida cotidiana sin dejarse “domesticar”, de una expresión de solidaridad y ayuda mutua, de una experiencia colectiva de transformación social que pretende estrechar vínculos entre la teoría y la práctica. Todas las protagonistas del libro reivindican la necesidad de actuar más allá de la participación en huelgas y manifestaciones, de abandonar el victimismo y de expresar con decisión los cambios sociales que consideran necesarios. El libro, con capítulos cortos en los que muchas mujeres relatan sus experiencias cotidianas, sus carencias y sus anhelos, está lleno de buenos ejemplos de esa conciliación entre teoría y práctica, entre entender/denunciar y actuar, que, a juzgar por el éxito mundial de las huelgas convocadas a nivel internacional los días 8 de marzo de cada año, los feminismos han sabido hacer realidad.

Aquí estamos es un libro muy informativo, de agradable lectura, interesante por la pluralidad de puntos de vista que recoge, ameno, y, en ocasiones, hasta tierno. Sin embargo, adolece de un defecto fundamental que no cabe excusar porque atenta contra la imagen de fraternidad inclusiva que ofrece. Sabido es que en el siglo XIX se gestó una de las mayores fracturas del pensamiento feminista de la mano de quienes, basándose en el liberalismo de la época y en las nuevas teorías científicas sobre el individuo y la comunidad, afirmaron tener la certeza de que la sociedad no era una construcción “natural” (como se había creído hasta entonces), sino “artificial”: una obra de ingeniería social capaz de evolucionar y de adaptarse a las necesidades de tiempos cambiantes. El feminismo se dividió así en una rama relacional, que ponía el acento en la familia como unidad social básica y en la función *natural* de la mujer como esposa, madre y educadora de futuros ciudadanos, y una rama individualista, que, partiendo de conceptos abstractos de derechos humanos, propugnaba la independencia femenina en todos los aspectos de la vida rechazando la “naturalidad” de los roles sociales. Ambas líneas se mantienen hoy en día y abogan por la eliminación de la subordinación objetiva presente en las leyes, las instituciones y las costumbres; ambas quieren que se reconozca la importancia social y política de las labores desempeñadas por las mujeres. El libro retrata con precisión los puntos de vista de la mujer progresista que busca igualdad en el trabajo fuera de casa y precisa un nuevo modelo de familia que permita conciliar el trabajo y las tareas del hogar; que reivindica su libertad sexual y expresa la necesidad de un cambio en los roles sociales tradicionales. Sin embargo, no se ocupa en absoluto de los colectivos feministas conservadores, compuestos, a menudo, por mujeres que *eligen* ocuparse de los “cuidados”, es decir, del hogar y de la atención a niños, ancianos y enfermos. No se tiene en cuenta tampoco a las mujeres creyentes que exigen una mayor participación en las organizaciones religiosas a las que pertenecen, es decir, el volumen prescinde del punto de vista de aquellos colectivos feministas que consideran que la función primordial de las féminas es ocuparse de los cuidados y no desean cambios en el modelo familiar.

Hay algo muy cierto en el mensaje que lanzan las autoras del libro: una de las cosas que más une a los feminismos modernos es la importancia dada por todos los grupos a la posibilidad de elegir. De ahí que cueste entender que no se incluyan las voces de grupos feministas de corte más conservador, pues la opción libre y voluntaria por los roles femeninos tradicionales debería ser tan respetable como cualquier otra. Un feminismo que se define como una forma de ser y actuar en el mundo no puede ignorar las reivindicaciones y visiones del mundo de parte de los colectivos que han nacido en su seno: el feminismo no es solo “algo de progresistas”, es patrimonio común de todas las mujeres.

Sandra CHAPARRO MARTÍNEZ

Doctora en Historia

MASCARELL, Lola: *Un vaso de agua*, Editorial Pre-Textos, Valencia 2018, 68 pp. ISBN: 9788417143664.

En algún lugar de su *Manual de Retórica Literaria*, Heinrich Lausberg escribe que la unidad superior al poema es la vida. Llevo esta frase dentro desde que, siendo estudiante de Clásicas, descubrí en ella una vía perfecta para enlazar de nuevo aquello que de alguna forma siempre estuvo unido: la existencia y la palabra que la nombra. Ahora, mientras reposa en mis manos el poemario sobre el cual escribo, creo que la sentencia de Lausberg explica bien lo que siento: esa certidumbre de que un conjunto de poemas me ha llevado al umbral mismo de una vida.

El libro de Lola Mascarell (Valencia, 1979) nos sitúa en su título ante lo elemental (*el agua*) y el artificio mínimo para darle cauce (*un vaso*) y esa conjunción es ya poética. Nos sentimos cerca de Píndaro, de Francisco de Asís, de Altolaguirre y de los poetas que han celebrado el agua y, en ella, *el sencillo misterio / que es a veces la vida*. Estos versos, los últimos casi del poemario, nos dan la clave para la lectura del mismo, la manera de sostener, en ese vaso, la vida.

Protegido por la belleza cisterciense con que Pre-Textos convierte en materia táctil la poesía, *Un vaso de agua* es un objeto físico hermoso cuyo interior rezuma bondad. Ya el poema inaugural —una delicada meditación sobre la capacidad de convertir la vulnerabilidad en alabanza— hace del mundo un aula donde, viendo a los chopos perder sus hojas, aprendemos *su lección de belleza y dignidad*.

